

ANTONIO PASQUALI: EL MAESTRO Y SU UTOPIA.

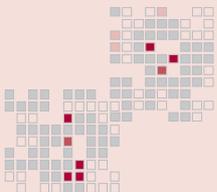


Entrevista a Antonio Pasqualí

■ Por Migdalia Pineda de Alcázar

Fundadora del Centro de Investigación de la Comunicación y la Información de la Universidad del Zulia. Maracaibo – Venezuela

■ Abierto y cooperativo para cualquier entrevista a estudiantes y tesis, o a lo que guarde relación con sus temas privilegiados: teoría y política de las comunicaciones, bienes y servicios públicos, nuevas tecnologías, o con la política del país (a los 75 años la situación le pareció tan grave que consideró su deber moral inscribirse por primera vez en un partido), Antonio Pasqualí se cierra como un molusco cuando se le pide hablar de sí mismo, así como fotografiarlo o cualquier otro gesto que pueda ser interpretado de tentaciones ególatras. Jura tener escasa memoria para hechos y fechas puntuales, porque prefiere guardar en su mente los argumentos antes que la secuencia de lo ocurrido; declara que de la historia prefiere ser un minúsculo protagonista que un gran reportero.



Y sin embargo, esta entrevista se hizo realidad –en un estilo algo insólito, como veremos– sin mayores impedimentos que una fila de un par de meses, en espera de que el entrevistado se liberara de anteriores compromisos. El propio Pasquali nos expresó que una golondrina no hace verano y que en esta ocasión deseaba más bien contestarla para puntualizar y ayudar a clarificar la reconstrucción histórica del ingente aporte latinoamericano a la teoría y la política de las comunicaciones, que permita colocar en su justo lugar hechos, situaciones y esfuerzos de un conjunto de instituciones, personalidades y grupos de investigadores de la región.

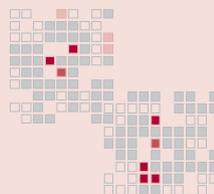
Sabemos la Alaic nació en Caracas en 1978, cuando usted conjuntamente con otros investigadores del Ininco y de América Latina, promovieron la organización de la misma. ¿Cómo fue su participación en esta creación?

A.P.: Fue un parto más de los años '70, la década rugiente de la Comunicación (a partir de los '90 solo hubo maquillaje tanto en el plano internacional como en el latinoamericano), porque en esa época se realizaron importantes acciones que resumo rápidamente: Aunque Ciespal fue creado en 1959, despegó realmente en 1970; en 1974 es la proclamación de la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional (Noei) por la Asamblea de Naciones Unidas; la necesidad de respaldarlo por un Nuevo Orden Internacional de la Información se produce en Túnez en 1976, y del mismo año es la Conferencia Intergubernamental

para Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe en San José, (la primera de una serie de regionales); en 1978 es la creación en Unesco de una Comisión Internacional para el Estudio de los problemas de la Comunicación que produciría en 1980 el llamado "Informe McBride" (participantes latinoamericanos: Gabriel García Márquez y Juan Somavía, hoy respectivamente Premio Nobel y Director General de la OIT); en 1978 es la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Políticas Culturales en Bogotá y la creación en Unesco de un Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones (Pidc); de 1980 es la famosa Resolución 4.19 que define el Nomic, aprobada por unanimidad en la XXI Conferencia General de Unesco en Belgrado. La Conferencia de San José, cabe recordarlo, fue lo que se dice salvada del implacable sabotaje SIP/AIR/ Departamento de Estado por la

intervención de nuestro Presidente Carlos Andrés Pérez. Formé parte de la Delegación nacional encabezada por Guido Groscoors; también estaban los colegas Oswaldo Capriles y Luis Aníbal Gómez, del Ininco, en representación de una ONG de categoría A.

En Venezuela, por una vez, las cosas se habían movido aproximadamente a la misma velocidad. Tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, en 1958, fui llamado a crear el Centro Audiovisual del Ministerio de Educación; en 1959 pude inaugurar una Cátedra de Comunicación Audiovisual en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela UCV (Gómez crearía la Teoría de la Comunicación en 1963), igualmente en 1963 salió la primera edición de mi libro Comunicación y Cultura de Masas; en 1974 el decano Félix Adam y el Consejo Universitario de la época nos aprobaron la creación del Ins-



La creación de un organismo gremial se vivía en Venezuela como una necesidad impostergable desde 1976, con ocasión del III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación

tituto de Investigaciones de la Comunicación Ininco en la UCV, que dirigí hasta 1978 (año en que publiqué *Comprender la Comunicación*); en mayo de 1975 salió a luz el aún hoy estudiado Proyecto Ratelve para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano que pude organizar, gracias a la inteligencia de Juan Liscano, en el marco de la Comisión Preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura (Conac). En 1978, comenzamos a diseñar, para finalmente iniciarla en 1980, la que considero fue la primera Maestría Latinoamericana en Políticas de Comunicación, y en 1980 el Ininco hospedó en Caracas, la Conferencia mundial de la Aieri.

Desde nuestra concentración en Ininco, Raúl Agudo Freitas †, Leoncio Barrios, Oswaldo Capriles, Alfredo Chacón, Andrés Gacitúa, Luis Aníbal Gómez, Margarita Graciano †, Jesús Rosas Marcano †, Elizabeth Safar y mi persona (más una pléyade de investigadores-colaboradores de fuera de la casa: Héctor Mujica †, Eduardo Santoro, Evangelina García Prince, Eliseo Verón, Gloria Cuenca, Angel Rama †, Luis López Álvarez, César Migual Rondón, Adolfo Herrera, Martha Colomina, de los que recuerdo) comenzamos a pensar en una

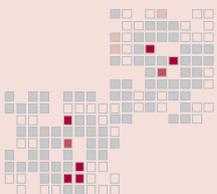
Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación Avic que diera visibilidad a nuestra actividad, y nos fuimos por la región a suscitar la creación de Asociaciones análogas que pudieran confluir en una regional, justamente la Alaic, capaz de conseguir un reconocimiento oficial de ONG continental.

En virtud de que el entrevistado, como lo asomó al principio, desconfía de su memoria (sobretudo porque en junio de 1978 salió del Ininco para el cargo en Unesco), pide cederle la palabra a sus antiguos colegas y co-protagonistas de aquellas jornadas, Elizabeth Safar y Luis Aníbal Gómez, quienes lo acompañaron en esa historia común.

A.P.: Si, la creación de un organismo gremial se vivía en Venezuela como una necesidad impostergable desde 1976, con ocasión del III Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación. Gómez y Agudo Freitas propusieron el tema y sometieron al Encuentro un proyecto de Estatutos, se creó una Comisión Organizadora con 90 días de plazo, y el 6 de Junio de 1977 nace formalmente la Aso-

ciación Venezolana de Investigadores de la Comunicación (Avic), con 18 miembros, presidida por Pasquali hasta 1978 cuando se fue a la Unesco y sucesivamente por Gómez. Después de la pionera Abepec de Brasil, la Avic se erigió rápidamente en una institución que motorizó la fundación de Asociaciones análogas en la región (Colombia en 1978, México y Chile en 1979, Argentina en 1980), impulsando finalmente la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic).

América Latina era en la década del '70 un fermento de iniciativas de todo tipo en el campo de las comunicaciones. Recuerdo que en la Conferencia de Aieri de septiembre 1978 en Varsovia, los latinos nos reunimos en un salón de clases de la Universidad que nos hospedaba para ultimar detalles acerca de la creación de Alaic. Eran años fértiles; la Unesco mantenía posiciones de vanguardia; muchos investigadores chilenos, argentinos, uruguayos y brasileños estaban exilados por motivo de dictadura militar y sostenían los comunes ideales de una comunicación democrática y plural. El 16 de Noviembre de 1978, el Ininco convoca a una reunión regional



Me tocó renunciar a la presidencia en julio del '79 por motivos de salud, Alaic siguió por el mismo camino y en pocos años se había conquistado el reconocimiento regional e internacional como una institución de primer orden.

fundadora de Alaic (recuerdo que se barajó la posibilidad de que fuese una "federación" cuyo acrónimo hubiera sido Fladic) y el 17 de noviembre de 1978 la Asociación es fundada y registrada en Caracas. Su primera Junta Directiva: Luís Aníbal Gómez de Ininco, Presidente; Hernando Bernal Alarcón de Colombia, Vicepresidente; Luís Gonzaga Motta de Abepec, Brasil, Secretario de Organización; Marco Ordóñez de Ciespal, Quito, Secretario de Formación; Fernando Reyes Matta, de Chile y el Ilet, Secretario de Información; Alejandro Alfonso de la Avic, Secretario de Finanzas y Joseph Rota, del Coneicc mexicano, coordinador del Consejo Consultivo. Estaban presentes además, que yo recuerde, Patricia Anzola †, Alberto Ancizar, Eleazar Díaz Rangel, Gloria Vela, Oswaldo Capriles, yo misma como Secretaria de actas, Mario Kaplún † y Enrique Oteyza de Unesco. Siguió años prodigiosamente fértiles en investigaciones conjuntas, reuniones, declaraciones y asistencia a eventos. En dos oportunidades me tocó entrar a la Directiva de Alaic y en una de ellas, entre 1979 y 1980, a raíz de la renuncia de Gómez por

motivos de salud, fui Vicepresidenta de la gestión de Jesús Martín Barbero.

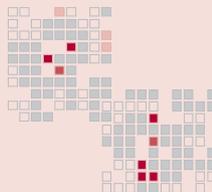
A.P.: Así fue, efectivamente. Nuestra primera tarea fue prepararnos para asistir a la Reunión de Expertos sobre Investigación en Comunicación en América Latina que la Unesco organizó en Panamá, en diciembre de 1978, como un seguimiento de la Conferencia de San José. Nuestra primera reunión de directiva fue en Lima en marzo de 1979, donde aprobamos el Reglamento interno de los Estatutos de Alaic; la segunda en Ciespal de Quito en mayo del mismo año para afinar el Plan de Acción. Unesco nos estaba financiando dos grandes investigaciones que fueron ejecutadas por varios países miembros: un estudio de factibilidad de lo que sería la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (Alasei), y otra colombo-venezolana sobre impacto de las TIC en el cambio social.

La reunión de Panamá fue capital para el despegue y la credibilidad de Alaic. La Unesco reconoció inmediatamente la importancia de nuestra Asociación para diseminar productos de investigaciones y asegurar el segui-

miento de San José, defender el Derecho a la Comunicación, los principios de acceso y participación y los postulados de un Nomic. Me tocó renunciar a la presidencia en julio del '79 por motivos de salud, Alaic siguió por el mismo camino y en pocos años se había conquistado el reconocimiento regional e internacional como una institución de primer orden.

Por cierto Antonio, hablemos un poco de esa fase poco conocida de su vida como funcionario de Unesco. ¿Qué logró hacer en ese Organismo, qué tipo de experiencia o saber acumuló, le dejó satisfacciones o insatisfacciones?

A.P.: Ingresé a la Organización en julio de 1978 y salí de ella en octubre de 1989, por límite de edad. Me inicié como Subdirector General adjunto (programa) del Sector Cultura/Comunicaciones, pasé a Subdirector General adjunto (programa) del sector Comunicaciones, luego a Subdirector General del sector Comunicaciones (1984/86) y terminé la carrera como Coordinador General para América Latina y el Caribe. Viví en ella la época rugiente del Nomic, del PIDC, del Informe McBride, de



"La experiencia de international civil servant, de la llamada diplomacia multilateral, es de las que marcan por el resto de la vida".

las Conferencias Regionales de Políticas de Comunicación, del audit que le hizo a la Organización el General Accounting Office (GAO) norteamericano, y del retiro de los Estados Unidos de la misma. Guardo el orgullo de haber colaborado con el senegalés Amadou Mathar M'Bow, uno de los mejores Directores Generales que tuvo la Organización, un infatigable abogado de la dignidad del Tercer Mundo.

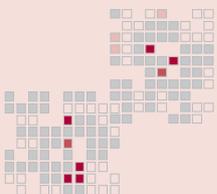
La experiencia de international civil servant, de la llamada diplomacia multilateral, es de las que marcan por el resto de la vida. Se siente respirar el mundo con sus grandezas y miserias, sus perseverancias, altibajos, generosidades y egoísmos; comparas a diario países, regímenes y continentes, conoces a Kim Il Sung y a Juan Pablo II. Desde la "familia de las Naciones Unidas" uno sabe en todo momento cuál es el verdadero state of the art de cada rincón de la Tierra en su relativa especialidad, y mide hasta el abismo la inaceptable pobreza de una parte creciente de la humanidad (una vez enviamos dos multígrafos a uno de los PMA de África. A los dos años un experto en misión, de regreso a la sede, nos contó haberlos visto en el suelo, aún en sus cartones. Se nos

había olvidado añadir unas resmas de papel...).

Pese a que en el sistema de las Naciones Unidas no es bien visto (y con razón), el funcionario que privilegia su propia región, siempre se logran cosas sin subterfugios, en limpia lid. Una de ellas fue justamente la obtención a Alaic del estatuto de Categoría C; el Director General quería pruebas fehacientes de suficiente regionalización y deseó entrevistarse, antes de proponerlo en Consejo Ejecutivo, con su Junta Directiva. Siempre recordaré la mañana en que la inolvidable Patricia Anzola y Elizabeth Fox de Cardona se presentaron en la Dirección General con un inaceptable retraso (para los standards de la casa) de ocho o nueve minutos, y un Director General que amenazaba bajar a Consejo sin verlas, lo que hubiera dejado para las calendas griegas la ocasión. Finalmente todo salió bien. ¿Qué más puedo contarte? En materia de Programa, por ejemplo, me siento orgulloso de haberle incorporado, desde 1980, una Acción para la "formación crítica del usuario de medios" y de haber dado vida, entre muchas dificultades, al World Communication Report. Logré, hasta donde era factible, el máximo de ayuda

posible a la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felpa) y a las Agencias Latinoamericana de Servicios Informativos (Alasei) y Caribeña (Cana), y, con mucha ayuda en el terreno, se logró crear y dar vida (duró algunos años), a la Unión Latinoamericana y Caribeña de Radiodifusión (Ulcr), que intentó aglutinar la radiotelevisión regional de servicio público y tuvo sus sedes en San José y Ciudad de México. El venezolano Germán Carrera a quien propuse como integrante de la Comisión Redactora de la Historia General de América Latina es hoy Director General de ese programa, y mi proposición de confiar en 1984, la dirección del Consejo Mundial de la Música (categoría. A) al brasileño, Marlos Noble fue aceptada.

También se viven en esos organismos momentos de frustración, sobrecarga y decepción. Quisiera referirme a uno en particular que nada tiene que ver con la Organización misma, pero que me parece conveniente narrar porque concierne a nuestra profesión de investigadores. Durante los ocho años largos que pasé en la sede de Unesco recibí a decenas, tal vez un centenar de estudiantes latinoamericanos que venían a Francia a post-graduarse y que, por



"Creo que nuestra investigación en comunicaciones nunca alcanzó en ningún país esa mínima 'dignidad económica' que le hubiese permitido sobrevivir a la crisis "

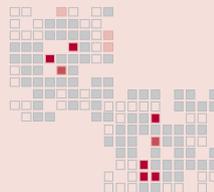
conocerme o haber estudiando en mis libros, me visitaban y pedían consejo. A todos ellos, indefectiblemente, expliqué que el sistema universitario local, por demás muy respetable, trataría de impartirles alguna destreza metodológica pero a la vez de recibir de ellos muchos conocimientos sobre su propio país de origen, y que llegar a Francia para echar el cuento del país de uno era el camino fácil para lograr un master con el menor esfuerzo. Les manifestaba la necesidad que tiene Latinoamérica de especialistas puntuales, un camino más difícil para sacar el master pero la única manera de llevarse de vuelta conocimientos sólidos y útiles; por ejemplo en Economía de las Comunicaciones (una de las mayores lagunas regionales a llenar), y concluía informándoles que hubiese podido conseguirles largas pasantías digamos en la propia sede de la Radiotelevisión pública de Francia, donde se administra un presupuesto de cuatro millardos de dólares anuales. Ninguno, digo ninguno, acató la sugerencia, y las tesis que los más formales de entre ellos me enviaban al final de su bienio llevaban indefectiblemente por título La Televisión en Venezuela, La Prensa

ecuatoriana, La Radio comunitaria en Bolivia y cosas así. Regresaban con un título, pero habían dejado en Francia más conocimientos de los que se llevaban.

¿Cuáles cree que fueron las causas que influyeron para que la Alaic decayera en los años ochenta, qué fortaleza y debilidades le ve en la actualidad? ¿Qué piensas de las nuevas generaciones de investigadores latinoamericanos?

A.P.: Soy de las personas menos indicadas para sentenciar en materia de "decadencia", recuerda que pasé toda la década que tu citas en Unesco, desde donde veía a Alaic con catalejos al revés, entre centenares de otras ONG de categoría C, las cuales forzosamente recibían menos atenciones que las de categorías B o A. Lo que sí puedo decir con seguridad es que se trató de un fenómeno de regresión universal al que sólo por milagro hubiera podido escapar la región. Pero es un pensar por absurdo, lo que llamaban los filósofos del siglo XIX una ucronía. ¿Cómo podía escapar al fenómeno una región, la latinoamericana, que fue la más progresista, renovadora y pujante del mundo en teoría y política de las comunicaciones durante el

cuarto de siglo 1960-1985? Ha llegado la hora, me parece, de reconocer y hacer reconocer que, mientras la investigación norteamericana de la época (y parte de la nuestra también), navegaba mal que bien entre funcionalismos, análisis morfológico-cuantitativos y desarrollismos, descuidando casi por completo la formidable lección de los francfortianos emigrados, y Europa daba apenas los primeros vagidos post bélicos y post-monopolistas en ese campo, una larga serie de investigadores latinoamericanos venía elaborando y publicando en Venezuela, México, Brasil, Argentina, Perú, Colombia y Chile principalmente, análisis críticos del mensaje, teorías de la dependencia comunicacional, explosivos diagnósticos nacionales de posesión y uso de medios o explícitas formulaciones de novedosas políticas de comunicación. En 1976, al producirse la citada Conferencia de San José, el pensamiento latinoamericano en materia de comunicaciones estaba ya tan maduro, articulado y coherente, y tan clara su percepción de que la diatriba comunicacional Este/Oeste era coyuntural y la Norte/Sur estructural, que sus proposiciones y hasta su vocabulario – lo declaro con pleno



"América Latina era en la década del 1970 un fermento de iniciativas de todo tipo en el campo de las comunicaciones".

conocimiento de causa –hicieron escuela y se constituyeron, si así puedo decirlo, en una suerte de modelo implícito (sin descuidar un cierto aporte magrebrí) tanto para Unesco como para las sucesivas Conferencias Regionales de Políticas de Comunicación, las de Yaoundé, para África y de Kuala Lumpur, para Asia, e igualmente para el momento de enunciar los grandes postulados del Nomic.

Tras la eficiente y triunfante reacción conservadora de los imperios de la comunicación (no debe olvidarse que comunicaciones fue un arma muy mayor de la Guerra Fría, oficialmente concluida en 1989), América Latina quedó entre las regiones más vapuleadas: gobiernos más temerosos de emprender reformas y más coaccionados por el empresariado privado de las comunicaciones, comienzo de la “década económica perdida” e inicio de la fase desreguladora y privatizadora, agostamiento progresivo de la ayuda internacional a la investigación, desánimo de los propios investigadores e interés por otras perspectivas: la estructuralista, la formalista, la semiológica.

También creo que nuestra investigación en comunicaciones nunca alcanzó en ningún país esa mínima

“dignidad económica” que le hubiese permitido sobrevivir a la crisis, lo que es apenas un reflejo de una gran pandemia latinoamericana: nuestros Estados o se desinteresan o manipulan la comunicación degradándola, pero no se asumen como responsables de la existencia de grandes y costosos Servicios Públicos. En Inglaterra, Francia e Italia la radiotelevisión pública maneja presupuestos (entre 3.500 y 5.000 millones de dólares anuales) equivalentes al 36% del gasto anual del estado en educación superior pública; eso nomás genera una fuerte necesidad de investigación acción orientada que ninguno de nuestros estados genera.

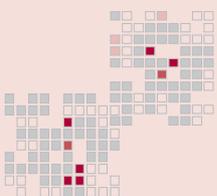
Tampoco presumo poder emitir un juicio cualquiera sobre calidad y pertinencia de la actual investigación regional en comunicaciones, pero estimo que existen poderosas razones para sentirse optimistas. Para eso, basta consultar títulos y contenidos de la Red Latinoamericana de Revistas de Comunicaciones. Hace cuarenta y treinta años nada de eso existía, todo luce más consistente hoy, tanto desde el ángulo de la conceptualización como de la recolección y ordenamiento de datos, ahora seguramente más

abundantes y asequibles que ayer.

¿Qué acciones piensa que se deberían emprender para fortalecer la Alaic?

A.P.: Sobre esto también sólo me compete opinar a grandes rasgos, no le hago un seguimiento sistemático a la Asociación. Pero en fin, sí tengo algunas opiniones, y son las siguientes:

1) Que entre todos debemos garantizar, con armonía y operatividad, la supervivencia de la Asociación, asegurándole un sello de necesidad intelectual y un futuro institucional económicamente viable. Nuestros colegas brasileros han desplegado en estos últimos años de conducción un muy notable esfuerzo de revitalización y eficiencia que merece ser reconocido, sin importar las diferencias de detalle o estilo. Si no conseguimos garantizarle esa necesidad intelectual y esa viabilidad económica, que aseguren a su vez un sano y libre nomadismo de su Presidencia, la Asociación pudiera quedar satelizada por fuerza de gravedad alrededor de las pocas “potencias” económicas del subcontinente, con indeseables consecuencias, no deliberadamente buscadas, de tipo etno-



"En nuestra búsqueda de un futuro consolidado [...], yo no le vería mayores inconvenientes a que se produjera una reunificación de Alaic con Felafacs".

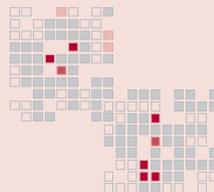
centrista, tal como sucede por ejemplo con algunas Asociaciones Internacionales.

El problema económico y el de la generación de ingresos propios – que le aseguren una supervivencia razonablemente holgada – son cruciales. Somos un continente relativamente pobre, en que el Sector Comunicaciones nunca conquistó ni de lejos las estrepitosas prioridades presupuestarias logradas en casi todas partes, a partir de comienzo de los '50, por su primo hermano el Sector Educación, y los recursos para investigación en Ciencias Sociales son generalmente bajísimos. Además, casi toda nuestra comunicación real, la mediática, es de tipo mercantil y no de servicio público, lo que no favorece el establecimiento de vasos comunicantes con la academia y la investigación, salvo si es directa o indirectamente market oriented. Pero existen los ministerios y los consejos nacionales de investigaciones científicas, existe algún mecenazgo local y quedan generosas ONG internacionales, existen muy grandes universidades, siempre es posible alguna venta de servicios... en fin, pienso que algún esfuerzo mancomunado pudiera intentarse para garantizarle a Alaic el oxígeno de la supervivencia.

2) Pese a que Internet le ha dado otra dinámica a los intercambios, siempre he pensado que a asociaciones como la Alaic hay que inventarle una pega, colágeno o adhesivo que le impida a sus partes separarse o distanciarse por demasiado tiempo. Tratándose de investigadores, esa cola no puede ser otra que una investigación mancomunada y supranacional de gran aliento, que concierna a todas las partes nacionales. Al menos para comenzar, no pensaría en trabajos excesivamente teóricos, que requieran numerosas y costosas reuniones preparatorias, sino en algo relativamente menos complicado, digamos por ejemplo un Anuario Latinoamericano de las Comunicaciones, que tampoco debiera nacer adulto y perfecto de una vez como Minerva de la cabeza de Júpiter, sino poco a poco, mejorando año tras año, y que pudiese comenzar a publicarse por simple ensamblaje de datos ya recopilados por otros en sus respectivos Anuarios (por ejemplo, densidades, telegeografía y tarifas telefónicas, estaciones de radio y TV, aparatos receptores, los flujos noticiosos, conexiones a la red y sus tipos, cableado submarino y sistemas satelitales, producción y mercado del libro y el impreso en general, lar-

gometrajes producidos, salas de cine, inversiones publicitarias anuales por país...), para ir incorporando paulatinamente, de año en año, datos comparativos más refinados y de menos fácil obtención. ¿Te imaginas la comunidad científica latinoamericana, sus batallones de profesores y sus ejércitos de estudiantes de comunicación, disponiendo cada año de un instrumento de trabajo así?, por no hablar de las miles y miles de copias que se pudieran vender a sectores vitalmente interesados, telecom., industria y comercio del *hardware* y programas, *decision makers*, publicidad, industrias culturales, del entretenimiento y de sus insumos, comercio internacional, centros de documentación del mundo entero, y paro de contar.

3) En el aspecto institucional, aprovecho la pregunta que me haces para reiterar una sugerencia ya formulada en otro contexto. En nuestra búsqueda de un futuro consolidado, y sabiendo llevar la operación con mucha *sindéresis*, yo no le vería mayores inconvenientes a que se produjera una reunificación de Alaic con Felafacs. Le veo más bien concretas ventajas, y la primera de ellas sería la caída institucional de ese muro de Berlín



"Utopía es pues un método gnoseológicamente legítimo y estratégicamente privilegiado del pensar práctico y transformador".

que aún separa la docencia de la investigación. No debe olvidarse además nuestra situación atípica en ámbito docente, en realidad única en el mundo: la región cuenta con cerca de mil Escuelas y Facultades de Comunicación (sólo Brasil y México suman unas 600, pero 350 apenas son miembros de Felafacs), con más de 400.000 estudiantes; una verdadera barbasada, con serios y crecientes problemas de calidad. Una cohabitación institucional con el sector investigación no le haría ningún daño al ámbito docente, Felafacs debiera ponderar eso seriamente, mientras que Alaic disfrutaría, además de ciertas ventajas académicas, de lo que llaman hoy economías de escala.

¿Considera que la investigación de la comunicación que se realiza actualmente adolece de pensamiento crítico y de utopía?

A.P.: Es posible que acá y en otras partes hayamos bajado la guardia ante las descomunales y siempre vencedoras fuerzas inerciales que se oponen al cambio, pero no es materia que me preocupa de sobremanera. Simplificando, siempre habrá una mirada contemplativa y descriptiva de la realidad, y otra

juzgante y transformadora o, como decía Karl Mannheim, un tic-tac pendular e inacabable entre ideologías y utopías. Yo vengo de la filosofía moral, y me inclino fuertemente por un pensar orientado a la praxis transformadora, pero siento que cometería un injustificable atropello si me pusiera a descalificar a quienes se limitan a contemplar y desentrañar lo real. Hasta Kant y Hegel esa dicotomía fue insubsistente, porque la necesidad de edificar un sistema coherente en que lo puro y lo práctico debían coexistir resolvía toda aparente contradicción.

Eso no me impide constatar que las Políticas de Comunicación, por ejemplo, han perdido hoy gran parte de su viejo glamour y que quizás convenga reactivar el interés hacia ellas, incluso para recordar a la sociedad que el pensador es un ser útil y no parasitario. Es precisamente aquí donde siento la necesidad de precisos indicadores interanuales regionales que permitan medir progresos, estancamientos, involuciones y comparaciones con otros continentes. Probablemente subsisten en la región, y en algunos casos se han agravado, aquellos factores de lo real comunicacional que motivaron hace treinta años

su macizo y demoleedor análisis crítico. Se constató que tales análisis no tuvieron a la postre incidencias prácticas. ¿Cuál es aquí la inferencia correcta: que la filosofía crítica de la sociedad es un instrumento ineficaz, o que le faltó una masa crítica y más refinadas estrategias siempre alcanzables para transformar realidades insatisfactorias?

Utopía no es quimera ni previsión descabellada, sino evidencia de un mejor estrato alcanzable que algún *establishment* no quisiera se alcanzase. Ella va contra el método hoy preponderante del saber, por cuanto a un razonar mecanicista, que sólo se pregunta por las causas eficientes de las cosas, opone un rehabilitado razonar finalista, que da razón de lo que es en función de su aproximación o alejamiento a un deber-ser superior. Utopía es pues un método gnoseológicamente legítimo y estratégicamente privilegiado del pensar práctico y transformador. Lewis Mumford concluyó su Historia de las Utopías, de 1922, con estas palabras: "*Nuestra más apremiante tarea en el momento presente es construir castillos en el aire*", una sentencia que una parcela siquiera de la investigación latinoamericana en comunicaciones pudiera recuperar.

